
Entrevista a Yana Lema

“La igualdad de género implica respetar la cosmovisión y la realidad histórica de cada pueblo”



Lucía Lema (Yana Lema) es Kichwa Otavalo. Comunicadora Social y Traductora de profesión. Reconocida, poetiza que hace de sus obras en kichwa una forma de rescatar tanto el idioma como la mitología de su pueblo, participando con sus escritos en importantes encuentros nacionales e internacionales. Su vinculación permanente con la comunidad, como Promotora Cultural, le ha permitido organizar múltiples espacios de poesía indígena. Actualmente, trabaja como presentadora del noticiero “Willaykuna” que se transmite en ECTV.

221

1. La Ley Orgánica de Comunicación, en su artículo 80 establece como un objetivo de los medios públicos de comunicación el fomento de la igualdad de género. Desde su experiencia como comunicadora indígena ¿qué avances cree usted que se han hecho para alcanzar dicho objetivo?

Efectivamente la Ley Orgánica de Comunicación, en su Art. 80, numeral 4, señala que uno de los objetivos de los medios públicos es “Fomentar la igualdad de género y la interculturalidad”. En general, por el reconocimiento de los derechos de la mujer se puede notar que más mujeres han incursionado como profesionales en los diferentes campos de trabajo y dentro de los medios públicos ha sucedido lo mismo. Sin embargo, aún existe una disparidad considerable entre la participación de los hombres y las mujeres en los medios; no hay que hacer muchas estadísticas para darse cuenta de esto, está a la vista. Sin contar con que pocas mujeres están en cargos directivos.

En el campo de la comunicación, muchas veces vista como una de las profesiones más “difíciles” y considerada como apropiada mayoritariamente por los hombres, la mujer ha ganado espacios, pero, falta mucho aún. En la televisión

ecuatoriana, por ejemplo, no hay muchas camarógrafas, directoras de cámaras, iluminadoras, etc.

En cuanto a los programas y sus contenidos, mi opinión es que se ha avanzado; en los medios públicos se hace un tratamiento distinto al tema de la mujer; por ejemplo, en la construcción de la noticia. A diferencia de los medios comerciales donde la imagen de la mujer aún es expuesta en pantalla como el “objeto” que permite vender, que genera morbo o que sube el rating; en los medios públicos hay un esfuerzo por darle valor a la mujer como un ser humano diferente pero con el mismo valor que el hombre, es decir, de propender a la igualdad de género.

Aunque, no vamos a dejar de reconocer que hay mucho por hacer para aportar en el cumplimiento de los derechos de la mujer; no basta con no mostrarla como objeto, hacen falta espacios, voz, palabra, imagen para que hable de su realidad, problemáticas, actividades, sueños y logros.

2. ¿Cómo se concibe el género desde el mundo indígena? ¿Ve usted algún conflicto entre esa concepción y la del mundo mestizo?

Los códigos son diferentes en las culturas indígenas, los roles no son tan definidos como en la cultura mestiza. Por ejemplo, en la cultura occidental un hombre que teje, quizá sería visto como no tan normal; en el pueblo Kichwa los hombres tejen, eso para nosotros no es cosa del otro mundo, no por esta actividad el hombre es visto como menos masculino. Y la mujer, por su parte, puede hacer trabajos fuertes y dedicarse a la agricultura, con todo lo que ello implica.

Antiguamente muchas cultura indígenas eran matriarcados, con la influencia de la Iglesia Católica vino el pensamiento machista, el maltrato y la desvalorización de la mujer. No estamos negando que en la actualidad en las comunidades existe maltrato a la mujer, eso sería como negar una realidad que está ahí. Sin embargo, el liderazgo de la mujer es indiscutible. Desde los primeros levantamientos y en un sinnúmero de organizaciones ha luchado contra el atropello de sus derechos.

Recuperar la concepción de la dualidad, la igualdad en derechos está en la agenda de las mujeres indígenas. Con un libreto quizá no feminista, en todo el sentido de la palabra tal como lo plantean las mujeres mestizas, pero sí tomando en cuenta la comunidad.

¿Por qué? Porque la mujer, el hombre, la naturaleza son elementos indispensables que posibilitan la vida y la comunidad. Todos son importantes. No somos iguales, pero nadie es más que otro; solo somos seres humanos, por lo tanto tenemos nuestros derechos.

En lo político, los hombres han reconocido el liderazgo de la mujer indígena; ella es reconocida como sujeto del proceso histórico vivido, pues ellas han sido las promotoras en la lucha por la tierra, la educación, etc.

Entonces, si hablamos de igualdad de género debe respetarse la cosmovisión y tomar en cuenta la realidad histórica de cada pueblo, su propia concepción de desarrollo, etc. Conocer y respetar esta otra realidad es parte de una comunicación y un periodismo responsable que está en construcción.

Sobre esto, en los medios públicos aún falta mucho por hacer. Los Kichwa, los Shuar estamos presentes, a mi criterio en espacios aún insuficientes. ¿Y las otras nacionalidades? ¿Las otras 12 lenguas? ¿Esas otras realidades? ¿Dónde están sus voces y su imagen? ¿En los medios comunitarios? Si queremos fortalecer relaciones interculturales y educar, los medios comunitarios son importantes, pero no suficientes, hay que reflejar esa diversidad en todos los espacios comunicacionales locales, regionales y nacionales.

3. En su opinión, ¿cuál es el tratamiento que los medios de comunicación deberían dar a los temas relacionados con el género?

Libre de prejuicios. Tanto la mujer como el hombre son seres humanos de igual valor; por tanto, no es posible que en los programas se siga dando al hombre la imagen del todopoderoso, del dominador de la naturaleza, del jefe o el empresario, etc., y a la mujer, la imagen de bonita, por ejemplo.

Los dueños de los medios, los directivos, los periodistas y todo el personal que trabaja en los medios de comunicación deberían tener una idea clara de la igualdad de género son parte de empresas que llegan a las masas; y si hablamos de sociedades igualitarias, y no solo de ganancia, los derechos de la mujer y el hombre deben ser cumplidos y dados a conocer.

Entonces entendemos lo que pasa en gran parte de la televisión ecuatoriana, en la reproducción de estos estereotipos, de los imaginarios y los prejuicios, un fenómeno que viene de generación en generación. La comunicación debe servir para educar a la población sobre estos temas, pero ¿qué se hace? Casi nada. Los involucrados en la comunicación aún tenemos mucha responsabilidad en la reproducción de estereotipos.

4. La Real Academia Española se opone rotundamente a lo que ella llama “desdoblamiento indiscriminado del sustantivo” en su forma masculina y femenina. Ejemplo: ciudadanos y ciudadanas, diputados y diputadas, etc. La academia considera que va contra el

principio de economía del lenguaje. ¿Está usted de acuerdo con ese uso? ¿Por qué?

Es verdad que los discursos han sido históricamente machistas porque han sido escritos por hombres; la mujer, en la cultura occidental, no tenía esa potestad. Hablando del pueblo indígena luego de la colonia, ni el hombre ni la mujer tenían ese derecho, por el mero hecho de no ser criollos. Actualmente, incluso las mismas feministas dicen “nosotros”; esto es parte del imaginario mental de invisibilización de la mujer que está muy arraigado en la sociedad. Lo que hay que cambiar desde la educación y la comunicación.

El uso de estos sustantivos debe ser acertado y debe visibilizar al otro género, es verdad. Sin embargo, se debe cuidar el uso indiscriminado de los mismos. Creo que el empoderamiento de la mujer va más allá de un lenguaje repetitivo que a la final puede resultar vacío. Opino que el reconocimiento de la mujer en una sociedad no se mide por el número de “*las*” o símbolos de @ que usemos.

Por ejemplo, los discursos hechos por mujeres deberían aumentar, los espacios dados a ellas deben ser más y variados, solo ahí tendremos un discurso, con un tono y contenidos distintos, no solo desde la forma. Cuando la mujer tenga espacios para hablar desde ella misma de sus vivencias, sueños y problemáticas habrá una comunicación más plural, diversa, etc.

5. Desde su trabajo en cine y poesía, ¿cómo han contribuido estos espacios a la promoción y desarrollo del género e identidad?

Como videasta mi trabajo con las organizaciones indígenas ha sido siempre encaminado a la difusión de los derechos colectivos y a los procesos de lucha de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador. La valorización de los saberes que luego de la colonización y aún en la república fueron invalidados e invisibilizados. Temas como el trabajo de las mujeres en las comunidades, la medicina tradicional, la justicia indígena, los rituales y festividades son parte de los tópicos tratados; estos han servido a las mismas comunidades para revalorizarse como individuos y colectivos y han contribuido para que la sociedad mestiza conozca sobre la realidad de los pueblos indígenas y sus reivindicaciones.

Una de las luchas importantes de las nacionalidades ha sido el mantenimiento y fortalecimiento de la diversidad lingüística; por lo tanto, al escribir poesía o cuento en Kichwa, estamos contribuyendo a enriquecer la lengua, a pasar la misma del ámbito comunitario-local al espacio público, nacional e incluso internacional, ya que por los prejuicios y la discriminación esto era impensable. De esta manera, los pueblos recrean su lenguaje y los niños y jóvenes reflexionan sobre la necesidad de no dejar el idioma. Creo que el aporte es de dos vías: nos autovaloramos y contribuimos a generar sociedades más interculturales.